

EL ARGONAUTA Y SU COMPLICADA VIDA AMOROSA



He aquí una concha «Argonauta», donde puede apreciarse la gran perfección simétrica de sus radios. Este ejemplar fue colectado en Filipinas a principios de siglo. (Foto Brançuli)

Dentro del grupo de los moluscos, existe una clase de animales muy numerosa: los cefalópodos. En ella se reúnen todos aquellos moluscos en los que la cabeza va unida a los pies o tentáculos, de allí su nombre. Como ejemplos de dicho grupo están la jibia, el calamar, el pulpo, mas hay uno muy poco conocido, pero de vida realmente extraordinaria: el argonauta.

Bajo este genérico nombre se agrupan seis especies diferentes y desde hace dos mil años vienen ocupando la atención de varios investigadores. El primero que hace una descripción de este animal es Plinio, el cual decía que estos seres utilizaban su concha a modo de barquilla, que el molusco hacia avanzar gracias al impulso de sus seis brazos, dispuestos en tres pares, en tanto que los dos restantes —que son membranosos— servían a modo de vela, que el animal erguía para aprovechar los vientos favorables y auxiliar a sus «remos» en su tarea. Pero pasemos de esta falsa historia a la realidad. **UNA HEMBRA DESCOMUNAL Y UN MACHO ENANO**

Estos animales presentan un agudo dimorfismo sexual, es decir que macho y hembra son muy diferentes entre sí, no dejando por ello ser de la misma especie. Este fenómeno de dimorfismo sexual, como se sabe, no es raro en la Naturaleza. Son numerosas las aves, los insectos y mamíferos que presentan tal dimorfismo, por lo que no es de extrañar que otros animales de organización inferior, como los moluscos, presenten tal fenómeno.

La hembra, que es mucho mayor que el macho, llega a alcanzar los treinta centímetros de longitud en los casos más extremos, en cambio el macho no sobrepasa los dos o tres centímetros cuando mucho, lo que le convierte en uno de los más pequeños cefalópodos conocidos. La proporción entre ambos es, pues, de veinte a uno, la misma que existe entre un león y un ratón.

UNA HEMBRA SINGULAR
Si bien el macho es como un pequeño pulpo, la hembra es difícil de confundirla con cualquier otro cefalópodo. Como es natural, el aspecto de la hembra recuerda algo al de un pulpo, pero sólo una parte de su cuerpo es visible, ya que el resto del mismo se haya dentro de una concha formada por dos de sus tentáculos. Gracias a ciertas organizaciones en la piel de dichos tentáculos, tiene origen una secreción de carbonato cálcico, la cual formará una delicada concha de color perla claro, de constitución papirácea, translúcida, arrollada en una espiral muy amplia y con acanaladuras que parten del centro de la espira. No hace falta ser un gran observador para darse cuenta de que esta concha tiene poco en común con las que hallan en otros moluscos.

Sintetizando, relataremos cómo es la formación de la concha: los dos brazos antes mencionados se reúnen y gradualmente comienza a aparecer una materia gelatinosa entre los mismos, la cual es moldeada en

la superficie interna de la membrana de cada tentáculo, comenzando a endurecerse lentamente, expuesta al agua y dentro de una sustancia de consistencia similar a la de un papel que presenta unas escotaduras paralelas. Las dos mitades de la concha que se va formando se unen en un margen a manera de quilla, decorada por una doble fila de prominencias pardas que corresponden a los surcos de los tentáculos o brazos que aparentemente le forma.

Los brazos o tentáculos membranosos se expanden en la superficie interior de la cara respectiva de la concha, puesto que ésta no se adhiere a la piel del animal como las conchas habituales, sino que está sostenida por dos brazos, dispuestos ex profeso para tal fin, presentándose, como hemos ya apuntado antes, en amplias láminas.

EXTRAÑOS ABANDONOS Y MISTERIOSOS MEDIOS DE TRANSPORTE

Parece que la concha tan cuidadosamente formada por el argonauta, puede ser dejada sin reparo por éste, creyéndose que, desprovisto de ella, el argonauta hembra no puede formar otra y muere. Se cree que una de las razones para tales abandonos de concha pudiera estar en la huida de algún enemigo, para así escurrirse más fácilmente del atacante, mas aun queda mucho de estudiar a este respecto.

Otra de las cosas curiosas observadas en estos moluscos fue vista en uno de los viajes científicos del barco «Galathea». Según los observadores, se vio que cientos de argonautas viajaban encima de otras tantas medusas. Según el doctor Enrique Morales, del Instituto de Investigaciones Pesqueras de Barcelona, esta observación es quizás única en su género, pudiendo estar debido este fenómeno a una simple coincidencia. Normalmente es la propulsión a chorro (la típica en pulpos y calamares) es el medio de propulsión de estos animales. Pero es la vida amorosa de estos seres es lo que les hace muy peculiares en el mundo animal.

TREINTA AÑOS EN JAQUE CIENTIFICO

Si bien la vida sexual de los cefalópodos en general es bastante caprichosa, en el caso del argonauta se llega al caso extremo. Hacia los comienzos del siglo XIX nadie sabía nada acerca de la reproducción de estos animales.

Fue el italiano Delle Chiaje quien en 1827 descubrió un pequeño cuerpo pegado al argonauta hembra, describiendo a tal cuerpo como un parásito. Más tarde Cuvier estudiaría también el caso, aunque cayendo en el mismo error de su predecesor de ver en aquella especie de tentáculo adherido al argonauta hembra, a un parásito, al que llamó «Hectocotylus». Debido al gran prestigio de Cuvier, nadie se atrevió a discutir sus observaciones, hasta que en 1845 el suizo Kollincker publicaba unos trabajos en los cuales daba interesantes opiniones sacadas en un profundo estudio del supuesto parásito

Güisqui, Gü

Al ver el otro día la palabra «güisquería» es con letras grandes en los titulares del periódico que un salto en el asiento.

Conste que no sólo me estremeció el relato atentado, con muerte atroz de varias personas, cometido en Sevilla contra un local donde se despachaba bebida llamada «whisky» por el vulgo que ya está acostumbrado a ella y «scotch» por nuestra más cosmopolita.

A esa impresión se mezclaba también la sorpresa ante una ortografía insólita que hasta ahora sólo he visto en algunas comedias costumbristas ru. (¿Están ustedes güenos?... Nusotros güenos, gracias. Dios.)

Luego me enteré, no sin asombro, que la Real Academia ha resuelto españolizar la palabra «whisky» como se ha hecho con tantas otras, dándole la grafía que corresponde a la forma en que la pronuncian los españoles.

—Bueno, según qué españoles... —oi decir a señora algo refritolera y muy leída que comenta caso en una reunión—, porque ni yo ni ninguno (que estamos aquí hemos pronunciado nunca «güi» ni tampoco «güértano»...

Entonces surgió un escritor, probablemente asistente a un sillón en el doctísimo recinto —cosa a la que tiene derecho «todo español varón»—, quien nos bulló a todos con unos argumentos sin vuelta de hoja:

—De modo que, después de tanto quejarse al mundo de que los académicos son unos viejos e insensados que ignoran el lenguaje vivo y que hacen el Diccionario al que algunos escritores actuales, todo los hispanoamericanos (que son los que ahora), llaman «el cementerio», nos vamos a criticarles también por rejuvenecerse.

—Pues, bien mirado... ¡no le faltó a usted! hora lo que hace falta es que no se detengan. Puestos a inspirarse en el lenguaje popular muchos deben seguir... ¡caiga quien caiga.

—¡Naturalmente... Esa es la única forma de hacer nuestro idioma en hora y a tono con la corriente juvenil.

—Mire, lo primero es no dejar a esos pobres «güi» y «güisquería» tan solos como van a estar en el diccionario, en vista de que con esos puntitos ya quedaban allí muy pocas palabras...

—¡Eso, eso!... —Figúrese, puestos a hacer reformas en el sistema de imilar la fonética popular, ¡menuda tarea aguarda!

—¡Digo! Aceptado el «güisqui», habrá que aceptar también el «güevo». Así lo acercaremos más a su madre. Porque resulta absurdo que empezando la palabra gallina con «ge» su producto se escriba con

TELEGRAMAS SIN URGENCIA

Julio Manegat

LOS

La verdad es que la palabra «suceso» ha ido cambiando en su real significado. Hoy, hablar de un suceso, nos lleva al mundo de los accidentes, de lincuencia, de las secciones especiales que a esas de noticias dedican los medios informativos. El diccionario de la Academia define suceso como «ocurrencia», especialmente cuando es de alguna importancia o, en segunda acepción, como «transcurso de un curso del tiempo». Y, aún, en una tercera acepción como «éxito, resultado, término de un negocio».

Como fuere, lo cierto es que hoy para hablar de robos se utilizan estas en la sección de sucesos. Los robos se trata. De robos insólitos, poco frecuentes, bar una cartera ya casi no es noticia. Lo es, es el robo, robar pájaros, árboles tiernos de un jardín pientes de un zoológico o, como ha ocurrido recientemente en Italia, un «pedazo» de carretera. En Villarrobledo, sus cercanías, discurrir la antigua Via Cassia; terna, digámoslo así, de la época romana.

Bueno, pues un buen día alguien se dio cuenta de la antigua senda trazada y empedrada por los romanos había desaparecido nada menos que un «pedazo» de setenta metros de longitud. Uno a uno fueron robados los bloques de basalto que forma el pavimento del camino romano. No me negaréis que se trata de un robo perfectamente interesante. ¿Cuántos metros de carretera romana. ¿Cuántos metros de basalto cubrían esos setenta metros desahogados? Probablemente muchas. La policía cree, y raramente acierta en su suposición, que estos bloques han sido delicadamente sustraídos por propietarios de villas de recreo. La finalidad del robo es tan fácilmente deducible: adornar con las losas de to el bonito conjunto de los jardines de sus villas. Es, pues, un robo arqueológico con finalidad

de Cuvier, quien había hecho una investigación sumamente superficial al respecto. Tras un profundo análisis de la piel de aquel supuesto parásito por parte del sabio suizo, observó cómo éste poseía cromatóforos en su piel (formaciones típicas en los cefalópodos), así como ventosas; por lo que dictaminó que el supuesto parásito era en realidad el macho. Aunque más cerca esta vez, no se había dado tampoco en el clavo, pues cómo lo demostraría pocos años más tarde el alemán Müller, aquel cuerpo era sólo una parte despreñada del macho para la fecundidad de la hembra. Pasemos pues a explicar la realidad del extraño cuerpo adherido a la hembra.

UNA FECUNDACIÓN MUY SINGULAR

En la madurez del macho, uno de sus brazos se transforma en lo que

los científicos denominan «nectocotilo», siguiendo la antigua denominación de Cuvier. Este brazo será el órgano de acoplamiento, contenido para la fecundación de la hembra, una glándula o saco en el que se encuentran los espermatozoides. Este brazo se desprende del macho y, moviéndose activamente, se dirige (por un estímulo desconocido) hacia la hembra, en la cual se aloja, produciéndose la fertilización y, posteriormente, la fecundación de la misma.

Como podrá observar el lector, este tipo de fecundación es muy original, a la vez que casi aberrante, pues parece producto de la mente de un atrevido escritor de ciencia ficción. Como se podrán imaginar, este tipo de fecundación es muy poco frecuente en la Naturaleza, pues sólo animales inferiores pueden lle-

gar a transformar una parte de su cuerpo, y desprenderse luego de ella para enviarla a modo de «mensajero reproductivo» a su hembra. El estudio de estos animales es, pues, uno de los más complejos sobre todo a la hora de contestar los «¿cómo?» y «¿por qué?». Si bien se sabe que la concha de la hembra sirve como «cuna» de los huevos por ella puestos, son muchas las preguntas que hasta ahora se han formulado sin recibir respuesta por parte de los especialistas, algunas de las cuales hemos ido apuntando a lo largo del presente artículo. Quizá dentro de algunos años, cuando tales misterios queden aclarados, podremos comprender, con total simplicidad, la peculiar vida amorosa del argonauta.

Aidemaro Romero

Romero, A. 1973b. El Argonauta y su complicada vida amorosa. El Noticiero universal (20450): 8.